

EL AMANTE DE LA LIBERTAD CIVIL.

*Diferencia que han querido entre Ingleses y Españoles,
y causa de que aun la haya.*

El general aplauso con que fué recibido mi número anterior manifiesta claramente el deseo que los mas tienen de adquirir la libertad, y el odio que profesan á la dominacion extranjera, sea qual fuere, pero el misterioso tono con que algunos han asegurado que no correria mucho tiempo libre aquel número por mas que todos aseguraban ser cierto, y bien fundado su contenido, nos convencen por una parte de que los hombres acostumbrados al grave peso de la cadena que los agovia, miran con asombro y extrañeza el feliz momento en que empieza á faltarles de encima su ominosa opresion; y por otra demuestran la poca confianza que aun tienen los españoles en sus leyes y Gobierno, quando temen que les prohiban decir las verdades dirigidas al bien general porque atacan á poderosos; y siendo este el mayor de los males que pueden suceder á una nacion, para desvanecerlo, y tranquilizar á los buenos me es forzoso hacer algunas observaciones, sin perjuicio de contestar con razones á los que quieran impugnarme, hasta dexasles convencidos si fuesen capaces de ello, ó confesar mis errores en el caso de que me demuestren haberlos cometido, pues ninguno mas dócil para acceder á la razón, así como ninguno mas imperterrito para sostenerla, aunque sea en la escala del patíbulo. En este supuesto, veamos quales son los objetos que resultan haberme propuesto en él, segun el contenido del número de que voy tratando. El primero, es recordar que la Inglaterra por haber establecido una Constitución benéfica, ha llegado á ser una de las naciones mas poderosas, á pesar de los estrechos límites de su territorio: el segundo indicar, que los gobiernos arbitrarios destruyen á los pueblos á que mandan: el tercero, hacer ver que la causa de las grandes guerras que por espacio de dos siglos han



afligido á Europa dexándola cortísimos intervalos de paz, es la petulancia con que el gabinete de las Tullerías ha querido ser señor absoluto de todo el orbe, y el empeño con que el de S. James pretende sostener la dominacion de los mares para la prosperidad exclusive de su industria fabril y mercantil: el quarto, dar idea de la oposicion que tienen entre sí las miras de aquellos gobiernos, y las de los aristocratas españoles, con el establecimiento de nuestra sabia Constitución: el quinto, estimular al pueblo á que la ame, y á que siendo cauto no se dexe fascinar de los aduladores de extrangeros; y el sexto, en fin, procurar la prosperidad de la Patria, demostrando los caminos de conseguirla, y de destruir á los enemigos domésticos, resistiendo con firmeza á los extrangeros.

¿Y quién será el que sin exponerse á la nota de mal español privará el curso de un escrito, que con verdades claras, aunque terribles y dolorosas, conspira solo á la felicidad de la Nacion? ¿Qué español que merezca este nombre, lo vería detener sin llenarse de un santo furor, al ver que se trataba de esclavizarle tan á las claras, al tiempo mismo que se le aturde por todas partes con teorías de libertad? ¿No podríamos decir en tal caso que la Constitución, la libertad de la imprenta, y los demas benéficos decretos, que tanto honor hacen al augusto Congreso, eran solo un lazo que se nos tendía para aprisionarnos como á incautas avecillas, y no el valuarte de nuestra libertad, pues se prohibían los escritos que trataban del bien general, solo porque perjudicaban á criminales poderosos, y á la ambicion de gabinetes extrangeros? No españoles, no espereis que tal suceda.... léjos de nosotros tales temores y desconfianzas, pues los dignos representantes de nuestros derechos, los que hoy componen el Gobierno supremo, y los individuos de las juntas de censura, saben bien que ellos mismos serian sino las primeras, á lo menos segurar víctimas de tal proceder porque la rabia de nuestros opresores, no se contentaria, si empuñase el cetro de hierro, con la destruccion de los que la combatimos desde fuera del circo de la autoridad, sino que así como la perfidia Romana no se conformó con la destruccion del Imperio de Cartago, y de los exércitos de Annibal, ni con ver á este errante y fugitivo, hasta que logró que se emponzoñase á sí propio, los aristocratas extrangeros, ó españoles perseguirian hasta la memoria de los que en qualquiera clase, ó estado, hubiesen clamado una vez:

siquiera por la idolatrable libertad; que no se aquieta con nosotros el cobarde temor de los tiranos! Y si los individuos encargados de la proteccion de la libertad de imprenta saben, porque no puede ocultárseles, esta incontrastable verdad, como han de atizar ellos mismos hoy con semejantes prohibiciones la hoguera que mañana los habia de devorar, si dexasen inflammarla? Verdad es que no faltarán seres indignos de existir sobre la tierra, que clamen, pidiendo horcas, hogueras y tormentos, y que los agentes del gabinete británico procurarán suspender el curso de un escrito que tan poco favorece á sus miras, como lo han hecho con otros, y que quando Lardizabal despues de tantos alborotos, y atentados como causó, y cometi6 se pasea sin que podamos presumir qual será el resultado de su proceso, quando el autor de la proscripta obra España vindicada en sus derechos es secretario de un gefe político, quando á los obispos mas desenfrenados y revoltosos solo se les extraña dexándolos guarecerse en Portugal con sus riquezas, desde adonde impunes atizan la guerra civil y sanguinaria, como ya lo ha hecho el de Orense no solo mandando cerrar las Iglesias de su diócesis, y escomulgando á quantos obedezcan el Gobierno, sino esparciendo proclamas en que provoca al rompimiento á fuego y sangre, quando los Palacios, Campos Sagrados, y otros infractores de la Constitucion se pasean mientras continúan sus procesos, y en fin, quando corren libres tantos mal llamados Procuradores, tantos Filósofos rancios, y de antaño, tantos Diarios de la tarde, Tio Tremendas; y otros muchos papeles subversivos con que los antireformistas procuran la anarquía, sin que nadie moleste á sus autores, por mas que hayan sido denunciados, y que aun quando haya habido que arrestar alguno de los indecentes testeferos de tan incendiarios papeluchos, se les ha tratado con la mayor dignidad, llevándoles solo á algun convento, á que esté tal vez por mera fórmula detenido, vemos con asombro que al autor de uno de los mejores y mas elegantes discursos patrióticos que han salido á luz en nuestros dias, porque habló con la claridad, firmeza y energía, que debieran todos los españoles, para ser dignos de la adorable y deliciosa libertad, al impugnar el decreto de 6 de enero que tantos males nos ha traído; no solo se le prohibió, y detuvo aquel hermoso modelo de la eloqüencia y entereza española,

no solo se ha arrestado en la cárcel pública (1) sino que por el espacio de muchos dias, se le ha tenido en un encierro sin tomarle declaración, con escandalosa violacion de una ley constitucional; pero si esto es cierto, tambien es verdad que hay muchos españoles á quienes léjos de arredrar tales acontecimientos, les infundirán mayores bríos para evitar su repeticion haciendo que se corrija una ley de libertad de imprenta, que si bien es lo mejor que pudo hacerse en la época en que se estableció, es tan defectuosa, que sin faltar á ella pueden los jueces de hecho ó individuos de las juntas de censura condenar ó salvar á un mismo escrito, como demostraré en caso necesario, á fin de que desaparezcan de España tan escandalosos contrastes como presentan los sucesos referidos; lo que sabrán conseguir, ó sufrir la suerte que tuvieron los buenos en otras épocas de turbulencias y desordenes; ¿qué no se verian en España si nosotros hubiesemos cumplido nuestros deberes, no confiado la suerte de la patria á los que tienen mas interes en destruirla! No se oirian en el Congreso nacional tan escandalosas escenas como por desgracia hemos tocado, si solo ocuparan sus asientos individuos de las tres clases productivas, labradores, artistas y

(1) El ser conducido á la cárcel pública, no debe mirarse como denigrativo en una nacion compuesta de hombres libres; porque aquel es el lugar que la sociedad tiene destinado para custodiar á los presuntos reos, y en él entra el culpado, ó el inocente, quando hay vehementes pruebas de que no lo es, sin que por esto padezcan nota alguna hasta estar comprobado el delito sin haberlo purgado con la pena de la ley, en cuyo caso debe vesar la infamia, pero quando se hace diferencia entre los arrestos de los individuos de una misma nacion por consideracion á sus clases, se insulta no solo á los que se arrestan en la cárcel pública, sino á todos los demas ciudadanos que estan expuestos á sufrir igual suerte, sin otro crimen que el de ser mas útiles que los de las clases de que se hace diferencia preferente, y pues ante la ley de los pueblos libres todos son iguales, porque esta no puede conocer clases, sino solo individuos, no debe haber en la sociedad diferencia en los arrestos sobpena de faltar al objeto para que fué establecida, trocándose su Gobierno en tiránico y arbitrario.

comerciantes, que son, no solo los primeros interesados en la rectitud de las leyes, sino tambien las porciones mas ilustres y preciosas de la sociedad; entonces solo se miraria el bien general, y á que las leyes fuesen el resultado de la meditacion y la justicia, porque los mismos que las hicieran tendrian que sufrir los males ó bienes que ellas produxesen, y no solo la virtud (que siempre ha estado, está y estará tan escasa entre los hombres) seria quien los estimulase á buscar la perfeccion, sino que su propio interes, único movil del corazon humano, les obligaria á ello. Entonces no se perderia el tiempo en vanas disputas, de odiosos fueros y distinciones, habria sí variedad de opiniones sobre unas mismas materias, pero no de miras, é intereses como ahora á cada paso tocamos: entonces ciñéndose el Congreso á los límites y atribuciones del poder legislativo, no se suscitarian discusiones de casos é individuos particulares en que reinando la parcialidad se prefiere tal vez el bien de una familia, ó corporacion, á la salvacion de la Patria; no se interrumpirian las funciones del Rey, ó poder ejecutivo; sino quando se tratase de exígrle la responsabilidad; y dedicándose todos los diputados exclusivamente á la prosperidad de la Nacion, se cuidaria con preferencia á todo de la subsistencia de los que derraman su preciosa sangre en campaña, sin mas esperanza de premio que el hambre y desnudez que padecen, y el desprecio que de ellas hacen los necios que creyéndose de otra especie preferente, son las hezes de la sociedad: entonces se harian los mayores esfuerzos para que conociesen los españoles los bienes incalculables que les traerá la observancia, no de nuevas leyes como los iniquos intentan persuadir, sino de las mejores que contenian nuestros códigos, y hoy se hallan combinadas en la sábia Constitucion que hemos jurado guardar, para que penetrados de las ideas de la libertad que respiraban nuestros mayores, recobrasen el noble orgullo que de ellos heredaron, y que haciendo fuertes y justos á los hombres, les enseña á preferir la muerte á la esclavitud; entonces correrian gustosos á sacrificar sus bienes y sus vidas, porque sabrian que no iban á defender los intereses de un déspota arbitrario, ni los caprichos y petulancia de un gabinete sino la propiedad, segutidad y libertad de sus mismas personas y familias, y aun el espantoso aspecto de la muerte se lo haria grato la dulce idea de que por ella las caras prendas de sus corazones quedaban siendo miembros de una



nacion en que se respetaban los imprescriptibles derechos del hombre.... Por estos.... Por estos santos objetos se ofrecen los hombres sin repugnancia al cruento sacrificio de las filas, quando se les hacen conocer, allanando con leyes sumptuarias los obstáculos que oponen la supersticion y fanatismo; ¡pero como se han de tomar interes un canonigo, un obispo, un grande, un magistrado, ú otro qualquiera de las clases estériles, y aun de las nocivas (2) en establecer y hacer executar con firmeza leyes que destruyendo á los hipócritas y tiranuelos, favorezcan á un pueblo de quien se creen separados y superiores, y cuya felicidad está en contradiccion, no solo de la educacion y absurdos principios de los legisladores, sino tambien de los ilegales

(2) Aunque la mayor parte, ó quasi todos los beneméritos diputados que tan constantemente han trabajado, y trabajan en el augusto Congreso por la libertad del pueblo, son eclesiásticos, legistas, militares, empleados de varias clases, y aun algunos títulos de Castilla, no por eso, son menos ciertos los males que de la eleccion de individuos de estas clases para diputados, digo que resultan pues la heroicidad de los ilustres ciudadanos que hoy se hallan en el Congreso, si bien es acreedora á que no solo se estampe en mármoles y bronces, sino que esculpiéndola en nuestros corazones, pase su grata memoria de generacion en generacion, hasta la consumacion de los siglos, en claro testimonio de nuestro agradecimiento; y de su virtud, no basta por eso, á autorizarnos para que queramos exígerla de los demas individuos de las clases privilegiadas, sin cometer el barbaro absurdo de exponernos á sufrir la esclavitud, sin que nos quede el derecho de quejarnos, pues á ninguno se le debe pedir mas allá de lo que está en los límites ordinarios de la naturaleza, sin obligarlo á un exceso de viriud. ¡Harto hace el que tiene que perder por la correccion de abusos, con no resistir por medios violentos, sin que se le quiera obligar á que la decrete, ó ponga en execucion! y si nosotros los estrechamos á tal violencia, debiendo confiar estos encargos á los que puedan desempeñarlos sin repugnancia; de qué nos quejaremos si no corresponden á tan necio deseo? ¡Queremos ser libres! pues encargamos el establecimiento de la libertad á los que ganen en ella, y la conseguiremos al mo-

les privilegios y prerrogativas, que estos desean sostener! De aquí los acalorados debates en que tantas veces ha vacilado la nacion, de aquí la preferencia que se ha dado á los ruegos de quatro provinciales de las órdenes llamadas seculares, desatendiendo á los lamentables y justos clamores de cien mil combatientes que perecen de hambre y desnudez por defender á los mismos que causan su ruina, de aquí la tenaz oposicion, que socolor de religion hacen á las reformas los que segun sus procederes tienen la misma religion que los tigres carniceros á pesar de estar en clase de ministros del Altísimo á quien insultan con su ambicion é hipocresia, de aquí la proteccion de tantos criminales, y la reposicion en los destinos de los traidores que nos

mento, ó de no hacerlo así, doblemos el cuello á la opresion! pues no hay medio entre separar de todos los destinos de influencia, á los que pierden en las reformas, ó sufrir el yugo del primero que tenga poder ó sagacidad para domarnos. En las elecciones de diputados mas que en otra cosa alguna consiste la felicidad de la patria, si ellos tienen interes en la libertad del pueblo, será unisona la marcha de las discusiones, y se superarán todos los obstáculos, pero si algunos, ó los mas, lo tienen en que aquel gima, para comer ellos del sudor del pobre, todo serán debates, en que si no perece vacilará la suerte de la patria; así es preciso que nos sirva de norte para la elección de representantes el que el interes de los elegidos, esté conforme con el de la Nacion. ¿Y cuál lo estará mas que el de las clases productivas? No se me diga que los individuos de estas no tienen bastante capacidad para legisladores, ni menos que la Constitución permite que se nombren á los de las estériles, y privilegiadas, pues en quanto á lo primero, además de haber en ellos sujetos harto idóneos, por ineptos que sean los electos, no lo pueden ser mas que algunos que hoy estan en el Congreso con muzetas, manteos, togas, entorchados, y otros distintivos, y aun quando aquellos no tengan suficientes luces para hallar por sí solos el acierto, tendrán un interes que les obligue á buscarlo y conseguirlo, quando los otros lo tienen en destruirnos; y en quanto á lo segundo, en permitir la Constitución que se les nombre, no obliga á hacerlo, ni niega el interes que tiene la patria en que no se les elija.

vendieron, juraron y sirvieron al intruso José, de aquí el haber entregado las riendas del gobierno á los cinco ex-regentes últimos, que abusando de ellas, atentaron de mil maneras contra la soberanía de la Nación, de aquí el estar profanando los asientos del consejo de Estado, del tribunal supremo de justicia, y aun del augusto Congreso, algunos que no solo sirvieron y juraron al intruso, sino que hoy mas que nunca le sirven con intencion, ó sin ella, por adhesion, ó interes propio, con el entorpecimiento que ocasionan á la execucion de las sábias deliberaciones del congreso, y saludables disposiciones de la Regencia, de aquí el que los destinos públicos de todas clases esten reducidos á cierto número de personas y gerarquías, sin que circulen ó se busquen los sugetos que sean mas á proposito para ellos entre todos los individuos que componen la nacion, de aquí, que se fatiguen en vano los beneméritos diputados, que desean sacarnos de la esclavitud, de aquí la mala administracion de justicia, y el desorden general que por todas partes se observa, de aquí el que los malos diputados se crean los árbitros de la Nación olvidándose de las facultades de sus comitentes, y de que ellos no tienen otras que las que aquellos les trasmitieron para hacer lo que conviniera á la Nación y no á los intereses ó pasiones de los que la representan; y de aquí en fin todas las desgracias que hemos padecido desde 811 acá, y el que los agentes ingleses, acostumbrados á exercer una especie de tutoría sobre España por la debilidad de malos gobiernos, se atreviesen á denunciar algunos escritos que nada mas trataban que de recordar la dignidad é intereses de la Nación. ¡Quando se hubieran atrevido á semejante procedimiento, si los dignos individuos que hoy componen la Regencia, se hubiesen hallado apoyados del Congreso, y del pueblo segun merecen y necesitan, para desplegar el carácter de firmeza, que conviene á la prosperidad del estado! nunca hubieran osado á abrir sus labios para semejantes pretensiones, y mas quando en el mismo Londres ha estado, y está constantemente escribiendo, no un ingles que mira por los intereses de su patria como nosotros queremos hacerlo por la nuestra, sino un español que ingrato á los favores y pingües rentas que ha disfrutado de sus connaturales, ha prostituido su infame pluma, para labrar la ruina de la nacion, á que debió el ser y subsistencia, fomentando desde Londres los alborotos de America, y la anarquía en la Península, con

desacreditar á las Cortes y al Gobierno, ¿de tan mala condicion somos los españoles, que no hemos de poder defender nuestras instituciones, sosteniendo las leyes y Gobierno, que de nuestra voluntad hemos restablecido, sin que se nos acuse y persiga á pesar de que no nos mezclamos en los asuntos privados de la Inglaterra, quando en ella se permite atentar contra nuestra prosperidad á un escritor venal y traidor á su Patria? ¿Si allí no se le contiene por no atropellar la ley de la libertad de imprenta, porque no ha de militar con nosotros la misma circunstancia? ¿Quando hemos tratado de desacreditar el gabinete de S. James con sus súbditos, ó de sembrar la discordia entre el pueblo ingles y su gobierno, como el iniquo Blanco lo ha hecho en Londres impunemente contra nosotros? ¿Y si allí se le permite, qué razon tendrian para quejarse aun quando usasemos de la misma represalia, de que tan léjos estamos, pues nuestra ambicion y miras, solo se estienden á la prosperidad de España para la qual no necesitamos, como algunos, apelar á la destruccion de otras naciones, sino solo á la consolidacion de nuestras leyes fundamentales, rebatiendo las ambiciosas miras de los gabinetes extrangeros, y de los traidores que se ocultan en nuestro suelo? ¿Con qué derecho se querrá exigir que callemos, aunque se trate de devorarnos? ¿Por qué no nos ha de ser lícito defendernos, y mas quando lo hacemos con mayor generosidad que la que usan con nosotros, pues no vamos á inquietar, ni poner fuego en casa ajena, como lo hacen con la nuestra? ¿Se pretenderá acaso que porque se nos ayude á destruir á Bonaparte, habemos de dexar que otro nos esclavize? Pues se engaña el que lo haya creido así, que quando cansados de la opresion, alzamos el magestuoso cuello, fué para no volver á doblarlo á la afrentosa cerviz de la tiranía doméstica, ni extrangera, y si hasta aquí el pueblo español ha permitido que se le detengan en su heroica marcha hácia la independenciam y libertad, mas por un efecto de desmesurada confianza y gratitud, que por ignorancia, ya se le apura el noble sufrimiento, y hará ver á todas las naciones, que así como á pesar de los esfuerzos del tirano de Francia, y de las traiciones de asesinos domésticos, simulados y poderosos, ha sabido sostener por el espacio de seis años una guerra de que no han sido capaces las grandes potencias coligadas del continente europeo, y de que no hay exemplo en las historias de los pasados siglos, sabrá tambien

llevar al cabo la grande obra de su independencia y libertad, que tan gloriosamente ha emprendido, sin que las tramas del Norte, y los agentes de la tiranía que infestan este país in-conquistable, ni las destructoras consideraciones que hasta aquí nos han hecho callar, basten á impedirlo pues al ver que viles aduladores intentan de mil modos amilanarnos haciendo creer á los incautos que nada podemos, para que desconfiando de nosotros mismos, y del gobierno que rige á la Nacion, nos ciñamos á la voluntad de los que tienen interes en subyugarnos, rompiendo todos el pernicioso silencio, probaremos hasta la evidencia, que no solo nos deben las mas de las naciones el no. ser esclavas de Bonaparte, y su existencia política la Inglaterra, sino que ya estaríamos libres de enemigos extrangeros y domésticos, si hubiesemos sido para con ellos menos generosos, agradecidos y confiados, y que aun tenemos poder suficiente para conseguirlo, á fin de que ilustrado el pueblo, y conociendo sus verdaderos intereses, léjos de retraer como hasta aquí al actual Gobierno, le presente campo para que ponga en execucion los vastos planes que son indispensables para consumar nuestra redencion, sin que nos arredre el infundado temor de que podrán resentirse los agentes del gabinete británico; pues si ellos, en cumplimiento de sus deberes, ponen en exercicio todos los resortes que son inaginables para el engrandecimiento de su nacion, nosotros debemos hacer lo mismo para la defensa y prosperidad de la nuestra, sin que nos detengan infundados temores de resentimientos que, ademas de ser injustos, solo traerian males á los que se resintiesen sin legítima causa para ello.

Mas antes de entrar en materia quiero hacer algunas observaciones para tranquilizar á los buenos, y acallar á los malos que desean labrar su prosperidad aunque sea á costa de nuestra opresion. Veamos, pues, que razones podrá tener el el Gobierno español para dar oidos á las quejas que formen los agentes británicos de que yo, ú otro qualquiera descubriendo las miras de aquel gabinete, en quanto digan relacion con la felicidad de España, las manifieste al pueblo en su verdadero punto de vista.

He dicho ya que en Londres se escribe libremente para desacreditar á nuestro Gobierno con los españoles de ambos hemisferios, y que deberá sernos lícita la mútua recompensa, ó represalia; pero para comprobar mas esta asercion, describiré

ligeramente lo que es un gabinete, pues siendo mi objeto escribir para los menos instruidos, y no para los sábios, no estará de mas esta breve explicacion.

Todos los que son medianamente ilustrados, saben que un gabinete respecto á otro, es lo mismo que un hombre en la era natural, ó estado primitivo de los hombres, antes de que empezaran á reunirse en naciones ó sociedades, en cuya época no tenían mas leyes, que las que les dictaban sus necesidades, y permitian sus fuerzas, sin otro freno que los dirigiese á la equidad y justicia, que sus propias pasiones y la resistencia que los demas les oponían.

Del mismo modo los gabinetes no tienen otras leyes, con respecto unos de otros, que las que les señalan las necesidades y poder de las naciones á que rigen, sin otro freno que el contrarresto que con su astucia y fuerzas le oponen á cada uno los demas gobiernos; por lo que así como entre los hombres valian como mas justas las demandas del mas sagaz y brioso, entre los gabinetes, ó naciones valen las del que cuenta con mas poder y sagacidad, sin que otra ninguna consideracion sirva de norte en sus operaciones, pues así como en el hombre no habia mas virtudes que le rigiesen que el deseo de saciar sus necesidades naturales, mixtas, ó facticias, aunque parasen en perjuicio de los demas, en los gabinetes no se conocen otras que las de procurar el engrandecimiento de sus respectivas naciones aun quando las demas se destruyan.

Esto sentado, y sabido que cada gabinete es un hombre combinado de la astucia ó sagacidad, no solo de los individuos que lo componen en todas sus partes ó diversos ramos, sino tambien de quanto los hombres han escrito en la diplomacia ó ciencia de los gobiernos, y que este hombre, ó cuerpo moral así formado, extiende sus miras á todo lo que puede ocurrir hasta la consumacion de los siglos, no parecerá extraño decir, que cada uno trata exclusivamente de ver el mayor partido que puede sacar para sí, aunque sea á costa de la destruccion y ruina de los mismos que le ayuden á conseguirlo, sin que sirvan de obstáculo la violacion de la fe prometida siempre, y que rara vez existe mas que en los labios de los diplomatas negociantes, y en los caracteres de las notas que mutuamente se remiten, pues no habiendo entre ellos otro juez, testigos, ni documentos fehacientes, que las esquadras y exércitos, el que mas tiene de estos, dexa su razon mejor

demostrada, y saca á su favor la justicia, sin que los demás lo molesten con importunas reclamaciones.

De aquí se sigue, que cada uno procura por quantos medios le son posibles, no solo destruir la fuerza de sus vecinos, sino hacerla servir para sus miras particulares, ó intereses privados de su nacion, cooperando á la destruccion de algun otro que es mas poderoso, y disponiendo el aniquilamiento del mismo que trabaja en su socorro, para que no pueda disputarle el fruto de la victoria, lo qual hacen por tan ocultos manejos, que las mas veces son imperceptibles aun á la vista mas perspicaz, y en esto aun mas que en el poder naval, y terrestre, consiste su principal engrandecimiento, ó mas claro, el mas diestro para engañar á los otros es el que siempre saca mejor partido, pues el que no lo hace así, sufre la suerte que le ha cabido á España en todas las edades, por haber tratado de buena fe, sin violar jamas el sagrado de sus pactos, ó promesas.

Si recorremos la historia veremos una série de sucesos funestos, que desde el origen de la sociedad española, ha sufrido esta, por guardar fidelidad á los mismos aliados que la destruyeron con astucia, burlándose impiamente de la necia religiosidad de que ella se preciaba en sus contratos.

En este supuesto, y siendo uno de los medios mas comunes y seguros el desacreditar al Gobierno con el pueblo, para que desorganizado, ó entorpecido el cuerpo moral de la nacion, se debilite en términos que no pueda resistir á las miras de sus vecinos, y quando tan á las claras y sin rebozo, permite el gabinete de S. James que desde su suelo se trate abiertamente de desunirnos, ¿porque ha de prohibir nuestro Gobierno que procuremos contrarestar las miras de los ambiciosos, y mas quando en vez de las traidoras armas con que se nos acomete, usamos solo de las legales, promoviendo el entusiasmo patrio, y el amor hácia nuestras leyes fundamentales, y gobierno, para ponernos en estado de resistir las directas é indirectas tentativas con que intentan esclavizarnos?

Se dirá que es sembrar entre nosotros la desconfianza hácia nuestros aliados. ¿Pero qué político ha dicho jamas que los individuos, ó ciudadanos particulares de una nacion, la deben tener de los gobiernos extrangeros, ni menos que sea necesaria la adhesion que hácia el gabinete británico se ha pretendido, y pretende tenazmente que tengan los españoles? ¿Quando

han dexado de repetir los sabios que la adhesion del pueblo, a otros gobiernos, lejos de ser ventajosa, es nociva en sumo grado, pues abre las puertas á las maquinaciones de aquellas, y las cierra al suyo para que pueda evitarlas?

Todo pueblo, sea el que quiera, no debe amar otra cosa que á sus leyes, ni tener confianza mas que en sus agentes y gobierno, mientras las observen, y el que aconseja ó promueva lo contrario, es un traidor que procura la ruina de su Patria con ignorancia ó malicia. Por lo que si en vez de fomentar el egoismo patrio, se prohibiesen los escritos que se dirigen á tan santo objeto, seria lo mismo que decirnos claramente, *queremos que seais esclavos, y beséis las plantas al vil corso, ó á los hijos de Albion.*

¿Y nosotros deberiamos consentirlo, sin despedazar hasta la memoria de quien intentase consumir nuestra opresion? No por cierto, antes mil muertes que la ominosa esclavitud. ¿De qué nos serviría en tal caso haber sufrido tan acerbos males, y devorado tantas angustias y amarguras, si despues de haber visto la risueña aurora de la deliciosa libertad, arrastrásemos las funestas cadenas de la opresion, y tirásemos uncidos al orgulloso carro de extranjería, ó doméstica tiranía?

No hay un español que merezca serlo, y no desee antes morir; pero, ah! que los agentes del despotismo siempre provistos de abundantes especiosidades con que alucinar á los débiles, no se detendrán en decir, *que el Gobierno inglés quejoso de que los españoles usen tal language, nos abandonará, y será este el medio de que mas pronto demos con el sepulcro, ó la cadena...* No genios de mal... Verdugos infames de la especie humana... No se inquietará el gabinete de San James de que los españoles usemos el idioma de la franqueza y epergia, antes al contrario, conocerá que no se engañó en el primer concepto que de nosotros hizo, quando creyó que seriamos el azote del barbaro tirano del continente, y redoblará sus esfuerzos para destruirlo, aunque por medios diametralmente opuestos á los que ha seguido hasta aquí, pues dirigirá sus operaciones por los senderos que le permitan las nuestras, para conseguir el principal objeto de su lucha, sin abandonar la demanda, mientras vea probabilidad de lograrla.

¿Como nos ha de abandonar el gabinete de San James, ni se ha de dar por quejoso de que los simples ciudadanos trabajemos porque el pueblo solo ame á sus leyes? ¿En qué

razones fundaria sus quejas, aun quando no pudieramos reconvenirle con los escritos de su mismo pais? ¿Qué papel hago yo, ni otro alguno con respecto á aquel gabinete, ó qué relaciones tenemos con él los particulares, para que pare la consideracion en nuestras operaciones y escritos, ó nosotros temamos disgustarle?

¿Se pretenderá acaso suponer que ignoran los políticos ingleses que los individuos del pueblo que quiere ser libre, no solo no tienen que guardar consideraciones con las naciones extrangeras, sino que estan obligados á fiscalizar hasta á su mismo gabinete, y á procurar impedir las miras de los otros, quando paren en perjuicio de su patria, pues el pueblo que no lo haga así, arrastrará irremisiblemente las cadenas de la opresion, y que un gabinete nada tiene que ver con las operaciones de los súbditos de sus aliados, sino solo con las del cuerpo diplomático con quien trata?

No creo que habrá ninguno tan osado, que se atreva á suponer tal ignorancia, en quien tiene dadas tantas pruebas de su profunda sabiduría en estas materias.

¿Y no siendo así, como se ha de agraviar por nuestros escritos particulares? se agraviaría, sí, con algun fundamento, si en el gabinete español viese muestras de faltarle á sus promesas, ó si en el Congreso Nacional, se hiciesen discursos contra él, con el objeto de trastornarle, como en... ¿Pero porque uno, ó mas escritores procuren que los españoles amen solo á su patria? Seria un delirio, si tal hiciese, y mas quando á él, como he dicho, y provaré en el número siguiente, le interesa aun mas que á nosotros conservar la alianza, por lo que no hay que temer semejante abandono, por mas que así los particulares, como el Gobierno, manifiesten aquella prevision, y energía que es propia de una nacion grande, y tan poderosa, que son inagotables sus recursos.

Antes al contrario, los auxilios y miras de aquel gabinete, serán proporcionales á la firmeza é ilustracion que en nosotros halle, pues si continuamos en la ignorancia y timidez que hasta aquí han tenido la mayor parte de nuestros escritores, y el Gobierno, serian no solo necios, sino aun criminales para su nacion, los agentes de la Inglaterra, si no se aprovechasen de tan oportuna coyuntura para uncirnos al carro de sus triunfos, ó sacar al menos todo el partido que les permitiese nuestra apática estupidez; quando si levantamos la magestuosa frente,

y con enérgico y sábio impulso hacemos uso de los medios que nos ofrecen la política en la actual situación de Europa, y los recursos existentes en nuestro suelo, por el bien é interés de su nación, se apresurarán á complacernos, temerosos de que torciéndose la balanza, les toque á ellos el peor partido.

En breve veríamos en tal caso al frente del enemigo las tropas británicas que existen en Cádiz, Isla de Leon, y otras plazas de nuestra monarquía, á donde ninguna falta hacen, sino para demostrar con su permanencia en tales puntos, que nuestro Gobierno no tiene todavía el poder y entereza necesaria para salvarnos, pues dexa rehenes á sus aliados, sin que ellos le den ninguna garantía.

Si españoles, la perseverancia de esas tropas en nuestras fortalezas sin estar amenazadas de los franceses, es un testimonio de la debilidad del Gobierno y de nuestra exposición á una desgracia irreparable; pero debilidad y exposición de que no puede prescindir la Regencia ínterin no vea en el pueblo un interés decidido por la independencia y libertad, y una disposición clara y distinta no solo de recibir con agrado sus providencias y las del augusto Congreso, sino de sostenerlas á todo trance quando se dirigan al bien general, ¿y como podrá tener este interés el pueblo despues de tantas desgracias como la arbitrariedad de malos gobiernos le han ocasionado, si no se le procura inflamar el patriotismo? ¿Como se encenderá en los españoles tan santo fuego, si no se les hace conocer que cesó el tiempo de la tiranía ministerial y godoyana, y que ya se acabaron para siempre los ilegales privilegios, sin que se conozca otra diferencia entre los hombres que la que constituye el mérito y la virtud? Sí, solo el conocimiento de que acabó para siempre entre nosotros esa odiosa distincion que consistia en viejos y corroidos pergaminos, ó en insignificantes oropeles y vergonzosos signos de la esclavitud con que se honraban los miserables que no hallándose dignos de ser respetados por sí apelaban á las virtudes de sus centésimos abuelos, ó á la servidumbre de los déspotas, para oprimir ellos con su amparo á los demas, podrá alentar de nuevo á los que han visto quasi perdidos sus imponderables sacrificios, para que repitan los que aun nos faltan, si hemos de conseguir la deseada libertad. ¿Y como llegarían á adquirir estos conocimientos en materias que á los mas les son desconocidas y que tantos intentan oscurecer, si en vez de procurar

ilustrarlos, se prohibiesen las obras que tratan de hacerlo, solo por que no conviniese á las miras de gabinetes extranjeros y egoístas españoles?

No conciudadanos míos, no temáis que tal suceda, desechad la desconfianza y procurad por todos los medios imaginables el bien de la nacion que es á lo que aspiran los ilustre ciudadanos que componen hoy nuestra Regencia, y los sabios representantes de la nacion, que tantos bienes nos han hecho con sus saludables deliberaciones, los quales no pueden menos de estar altamente persuadidos de las verdades que dexo expresadas: así para conseguir el importante objeto que se han propuesto y corresponder á la confianza que nos han debido menospreciarán con noble entereza infundados temores, y suspicaces sugestiones, léjos de procurar la prohibicion de los escritos que se dirigen á tan santo fin, por mas que de ellos se quejen los enémigos de nuestra libertad, promoverán el aumento de la ilustracion, ya sea cuidando de que en las capitales de las provincias, haya periodistas instruidos, y amantes del sistema constitucional, ó haciendo circular por toda España los papeles que fomentan el patriotismo, único medio de prepararnos para salir triunfantes del crítico estado á que nos hallamos reducidos.

NOTA. Permito la reimpression de este ú otro qualquiera número en todas las demas provincias de España, con tal de que el que la haga, dé la cantidad que tenga á bien para ayuda de los gastos de la Nacion, insertando en el número ó números que reimprima el recibo de la suma que hubiese dado, firmado del recaudador del ayuntamiento constitucional del lugar en que se haya hecho la reimpression, para que por este medio pueda hacérsele cargo al que lo recaude sin mas intervencion.

Cádiz y agosto 28 de 1813.= F. R. de I.



HEMEROTECA

MUNICIPAL

MADRID

CADIZ: IMPRENTA DE D. DIEGO GARCIA CAMPOY,
PLAZUELA DE HORTA, AÑO DE 1813.